

Dinámica y estructura de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en Estados Unidos*

José María Parra Ruiz

Emilia Gámez Frías

Universidad de Guadalajara, México.

jparra@cucea.com.mx y emigamez@cucea.udg.mx

Resumen En este trabajo analizamos la estructura y la dinámica laboral que la comunidad transfronteriza mexicana presenta en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense. Ello, con la finalidad de matizar la singularidad e importancia que la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana tiene en el actual proceso de recesión económica que experimenta Estados Unidos. Para cumplir con dicho propósito, centramos el análisis en tres cuestiones: uno, los espacios de actividad económica donde ocurren los encuentros, entre oferta y demanda, de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana; dos, el vínculo que existe entre el perfil laboral de la comunidad mexicana respecto a su perfil sociodemográfico; tres, las similitudes y diferencias que existen entre la estructura y la dinámica laboral de la comunidad mexicana respecto a las comunidades asiática y nativa estadounidenses.

Palabras clave: comunidad transfronteriza mexicana, dinámica ocupacional, estructura ocupacional, mercado de fuerza de trabajo, recesión económica.

* Este trabajo es parte de una investigación más amplia: "Mercados de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos", financiada por la Universidad de Guadalajara.

Labor force dynamics and structure of the Mexican community in the USA

Abstract In this paper we analyze the structure and dynamic labor of Mexican community on the market at the U. S. workforce. This, in order to qualify the uniqueness and importance of the workforce is Mexican community in the ongoing economic recession experienced by the United States. To meet this purpose the analyses focused on three issues: one, economic activity spaces where meetings occur between supply and demand of the workforce from the Mexican community; two, the link between the job profile Mexican community regarding socio-demographic profile; three, similarities and differences between the structure and dynamics of the Mexican community compared to those communities of Asian and Native Americans.

Keywords: Mexican community, dynamic occupational employment structure, workforce market, economic recession.

Introducción

En un trabajo anterior (Parra y Gámez, 2009) ofrecemos evidencia sobre las precarias condiciones en las que labora la fuerza de trabajo transnacional mexicana (migrantes) en el mercado de trabajo de Estados Unidos durante el actual proceso de crisis. En estrecha relación con este trabajo, pretendemos analizar la situación laboral que enfrenta la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en Estados Unidos. La fuerza de trabajo de esta comunidad constituye un universo poblacional cuantitativamente mayor y cualitativamente más diverso, respecto al transnacional, toda vez que lo configura la población económicamente activa (PEA) de hombres y mujeres mayores de 16 años: uno, oriundos de Estados Unidos con lazos de parentesco, en segunda y tercera generación, con mexicanos (hijos, nietos, etc.); dos, migrantes legales e ilegales oriundos de México. Con base en lo anterior, pretendemos ofrecer evidencia sobre la situación laboral que en su conjunto enfrenta la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana en el mercado laboral estadounidense.

De acuerdo con lo anterior, el objetivo del presente trabajo es analizar, en el actual entorno de recesión económica, la estructura y dinámica ocupacional que configura la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en el mercado laboral estadounidense. Con este propósito analizamos la compra-venta de fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana a nivel de su estructura ocupacional, identificando por una parte los espacios donde labora a nivel de sector económico y por grupos de ocupación; dos, destacamos el perfil sociodemográfico de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana con la pretensión de establecer su(s) vínculo(s) con el perfil ocupacional; tres, comparamos su estructura y dinámica con la correspondiente de las comunidades de asiáticos y de nativos estadounidenses y, cuando la información lo permite, comparamos a los mexicanos oriundos de Estados Unidos con los originarios de México. Todo ello con la finalidad de ofrecer evidencia sobre la singularidad e importancia relativa que ostenta la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en la configuración del mercado laboral estadounidense.

Para cumplir con dicho objetivo dividimos el trabajo en tres partes. En la primera, de manera sucinta delineamos los rasgos más generales del actual entorno de recesión económica estadounidense. En la segunda ponderamos comparativamente el perfil sociodemográfico de la comunidad transfronteriza mexicana. En la tercera ofrecemos evidencia sobre la estructura y dinámica ocupacional, así como de la singular importancia que tiene la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en el mercado laboral de Estados Unidos. Al final incorporamos algunas consideraciones generales.

Entorno económico y socioproductivo

Toda vez que nuestro propósito es destacar la importancia y especificidad laboral que tiene la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana transfronteriza en Estados Unidos, nos parece importante poner de relieve el vínculo entre la dinámica de la economía estadounidense con la estructura y dinámica ocupacional de la comunidad mexicana. Por tal motivo nos parece importante exponer las condiciones socioeconómicas que han prevalecido en Estados Unidos antes y durante el actual proceso de crisis económica. De manera particular el periodo 2006-2008.¹

En el periodo 2003-2006 la economía estadounidense experimentó una recuperación. La estrategia consistió en profundizar sus procesos de reestructuración económica y productiva (principalmente del sector de la electrónica y las telecomunicaciones), permitiendo recuperar el crecimiento del PIB, la rentabilidad del capital, la productividad del trabajo, el nivel de empleo y disminuir la tasa de desempleo (Dabat, 2008: 9). Sin embargo, los niveles de crecimiento en tales rubros por parte de Estados Unidos resultan ser inferiores a los experimentados por otros países. Un ejemplo de dicha situación lo expresa el crecimiento del PIB: China 30%, India 29.7%, Rusia 31%, América Latina 24.8% (sin contar a México, toda vez que este país experimenta un estancamiento económico). La misma situación expresa su competitividad industrial y su interacción internacional.

Así, comparativamente los bajos niveles de crecimiento económico, de competitividad industrial y en el mercado internacional, en consonancia con los problemas en la esfera financiera tendieron a configurar, a partir de 2007, el actual proceso de crisis económica en Estados Unidos. El origen, carácter, amplitud, duración y salida de la crisis, así como la serie de repercusiones que genera a escala internacional es, actualmente, objeto de un intenso debate en las ciencias sociales.

Existe un cierto consenso de que la crisis irrumpe en la esfera financiera pero vinculada con persistentes problemas en la esfera de la producción: bajas tasas de ganancia, de productividad y en el monto de inversión; así como altas tasas de desempleo y de capacidad instalada ociosa, entre otros. Como consecuencia, los expertos de la economía consideran que los problemas estadounidenses en la esfera financiera y productiva conllevan a configurar una crisis del conjunto de la reproducción del capital a escala internacional.

Como lo consignamos con antelación, el magro desempeño de la actividad económica se traduce en un componente de la crisis estadounidense. Esta esfera experimenta el tránsito de un periodo de estancamiento a otro de retroceso registrado a partir del tercer trimestre de 2007. El crecimiento estimado a través del PIB así lo consigna: Estados Unidos registra un retroceso en su PIB de 0.3 y 6.4% para el

tercer y cuarto trimestre de 2008, respectivamente (BEA, 2009). Por rama de producción se observa que los mayores índices de retroceso los ostenta la industria manufacturera, principalmente la de bienes duraderos, a la cual pertenece la industria automotriz. Esta última industria enfrenta: una baja en los niveles de productividad, falta de cambios tecnológicos y de organización del trabajo. Esta serie de retrocesos potencian la actual recesión económica internacional, la cual, en virtud de su amplitud y profundidad, se mantendrá vigente en los siguientes años, tendiendo a convertirse en una depresión económica de un nivel devastador superior a la ocurrida en los años treinta del siglo pasado (Zoellick, 2009; Saxe Fernández, 2009; Beinstein, 2009; Rodríguez, 2009).

El desempleo constituye el segundo componente de la crisis económica internacional. Las organizaciones empresariales, al clausurar su actividad o impulsar una serie de estrategias de reestructuración productiva, favorecen el despido de fuerza de trabajo. Esta medida conduce a que grandes contingentes de población residente en países desarrollados y no desarrollados pasen a engrosar las filas de desempleo a tasas superiores en décadas.

Durante 2008 fueron despedidas cinco millones de personas en Estados Unidos, y para febrero de 2009 los desempleados sumaron la cantidad de 12.5 millones de trabajadores, quienes representan 8.1% de la PEA. Dicha cantidad de desempleados supera a cualquiera de las registradas en el último cuarto de siglo. Tan sólo entre septiembre de 2008 y febrero de 2009 fueron despedidas tres millones 300 mil personas; sólo los sectores de educación, gobierno y seguridad social contrataron fuerza de trabajo (Bureau Labor, febrero 2009). En China los despedidos ascienden a 20 millones de personas, principalmente inmigrantes. En España el desempleo en el mes de enero de 2009 alcanzó una tasa de 14.8%, despidiendo principalmente a trabajadores temporales. Esta misma situación se presenta en Irlanda, Francia y Alemania. Sin embargo, en la región euro la tasa de desempleo asciende a 7.6%, tasa superior en 1.2 puntos porcentuales a la correspondiente de 2007. En Japón, 4.1% de trabajadores fueron despedidos, afectando principalmente a quienes laboran medio tiempo, contratados temporalmente, los que a su vez representan un tercio de la PEA ocupada. Para América Latina el reporte de OIT (2009) señala que el conjunto de países que integran dicha región registran en promedio una tasa de desocupación de 7.4%, 1.3 veces inferior a la tasa registrada en 2007. No obstante, este organismo internacional infiere que estas tasas de desempleo en América Latina representan el fin de un ciclo positivo de generación de empleo. A su vez estima que para 2009 pasaron a engrosar las filas del desempleo entre 1.5 y 2.4 millones de personas.

En retrospectiva, la crisis en la esfera de la producción y del trabajo se extiende por todos los confines territoriales de nuestro planeta. Sin embargo, prorrumpen

con intensidades y forma desiguales (Rodríguez, 2009; Nadal, 2009; Dabat y Melo, 2008; Tello, 2008: 17). En el periodo de crecimiento de la actividad económica de Estados Unidos, sus niveles fueron inferiores a los de otras economías de países desarrollados, lo cual tiende a limitar su competitividad internacional. En contraste, la irrupción de la crisis en la esfera de la actividad económica y del trabajo trae consigo un retroceso en la creación de riqueza, apropiación de ganancias y supresión o disminución de sueldos y salarios, entre otros problemas.

Cabe señalar que en este contexto de recesión económica se inscribe el análisis de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana que labora en Estados Unidos.

Perfil sociodemográfico de la comunidad mexicana

La comunidad transfronteriza mexicana la conforma el universo de hombres, mujeres y niños que residen en Estados Unidos. Estos sujetos configuran una comunidad en torno a lazos de identidad y solidaridad que se producen y reproducen incesantemente a través del proceso de emigración-inmigración, así como en torno a la convivencia cotidiana que fraguan en territorio estadounidense.² Expresión de estos lazos es la instrumentación de redes sociales, comunales, familiares o de otro carácter, las cuales contribuyen a facilitar los encuentros que establece la fuerza de trabajo con su demanda y a la vez opera como una especie de amortiguador frente a las secuelas que propician los desencuentros (desempleo) que la propia fuerza de trabajo comunitaria mexicana experimenta.

Cabe señalar que los lazos de identidad y solidaridad que constituyen el imaginario de la comunidad mexicana los producen y reproducen en amplitud y profundidad sujetos con: a) lugares de origen diversos localizados en territorio de México o de Estados Unidos; b) distintiva condición de residencia: los oriundos de México son ciudadanos estadounidenses, residentes permanentes o temporales y mayoritariamente inmigrantes ilegales; c) algún tipo de parentesco: los oriundos de Estados Unidos³ son hijos, nietos, etc. de inmigrantes mexicanos.

Sin embargo, la información disponible sobre el perfil sociodemográfico sólo permite diferenciar a la comunidad mexicana en términos del territorio de origen. Sobre esta base delineamos el perfil sociodemográfico de la comunidad transfronteriza mexicana, destacando cinco aspectos: uno, el universo de hombres, mujeres y niños que integran la comunidad; dos, su estructura según edad; tres, estructura según sexo; cuatro, niveles de escolaridad, y cinco, PEA comunitaria.

Importancia de la comunidad mexicana transfronteriza

En 2007 la comunidad transfronteriza mexicana está integrada por 29.2 millones de hombres, mujeres y niños: 60% de México-americanos por 40% de inmigrantes oriundos de México. Esta comunidad representa 9.7% del total de la población residente en territorio estadounidense (véase gráfica 1). Asimismo, en términos de comunidad transfronteriza ocupa la primera posición por encima de comunidades como la hispano-latinoamericana, la asiática, la europea, entre otras. Más aún, el segmento de población de la comunidad oriunda de México representa casi un tercio del total de la población extranjera residente en Estados Unidos (ACS, 2007).

Este universo de la comunidad mexicana residente en territorio estadounidense tiende a configurarse, principalmente, a la luz de un nuevo patrón de migración. Entre los nuevos rasgos del patrón migratorio destacan: incremento de la migración permanente, descenso de la circularidad migratoria, incremento de la inmigración indocumentada, ampliación de las regiones de origen y destino, así como una mayor heterogeneidad de los migrantes y diversificación sectorial y ocupacional de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana. Esta serie de rasgos en alguna medida constituyen una respuesta: a) al conjunto de medidas tendentes a contener el flujo de migrantes ilegales impulsadas en los últimos 15 años por sucesivos gobiernos estadounidenses; b) a los procesos de reestructuración económica y productiva que se instrumentan en ambos territorios nacionales; c) a los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre México, Canadá y Estados Unidos (véanse Parra y Gámez, 2006; Conapo, 2006; Leite, et al., 2006).

Por otra parte tenemos la estructura según edad de la comunidad mexicana. Esta comunidad la conforman, en mayor número, niños y adultos en edad de laborar. En contraste, en la comunidad de nativos estadounidenses los adultos mayores tienen una mayor participación (véase cuadro 1). Por lo tanto, la comunidad mexicana transfronteriza está formada por un número mayor de hombres, de infantes y de hombres y mujeres en edad de laborar, quienes participan de manera persistente en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense. De esta manera, la comunidad mexicana representa un elemento demográfico importante de reemplazo en dicho mercado. En contraste, la comunidad nativa estadounidense sostiene un envejecimiento en su población resultado del proceso de transición demográfica que experimenta desde hace más de medio siglo. Como consecuencia, la comunidad mexicana se encuentra en mejores condiciones de mantener una mayor presencia y dinámica en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense.

En tercer término, despunta la estructura de la comunidad mexicana según sexo. El 52.7% son hombres, proporción superior en 3.4 puntos porcentuales a la re-

gistrada por la población total de la comunidad nativa estadounidense. Por su parte las mujeres representan 47.3% de la comunidad mexicana, una proporción inferior respecto a la población femenina nativa estadounidense: 50.7% (ACS, varios años). Sin embargo, en el segmento de la comunidad oriunda de México prevalece una mayor presencia de hombres, toda vez que la relación es de 127 hombres por cada 100 mujeres. En tanto en el resto de grupos étnicos residentes en Estados Unidos la relación tiende a ser equilibrada (latinos e hispanos), o bien es a favor de las mujeres (asiáticos y europeos) en una relación de entre 84 y 90 hombres por cada 100 mujeres (véase cuadro 2).

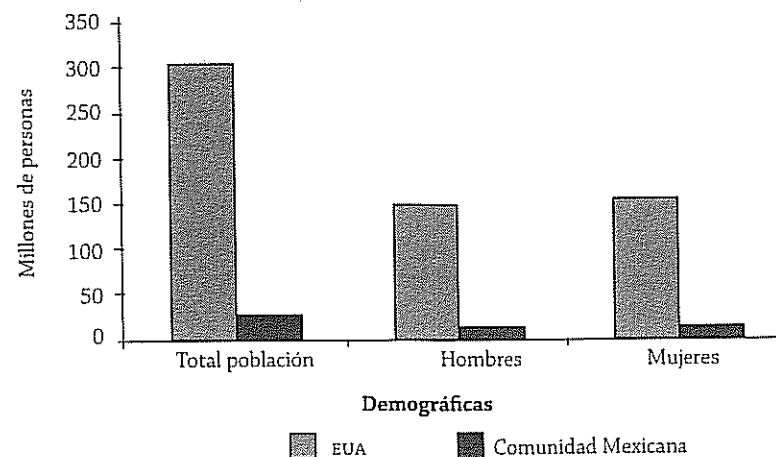
Estos niveles de masculinidad que ostenta la comunidad mexicana en alguna medida son consecuencia de las estrategias empresariales que privilegian la compra de fuerza de trabajo masculina. Estas estrategias imperan en industrias de la construcción y manufacturera, así como en el sector de servicios, principalmente de restaurantes y hoteles, así como en el espacio agrícola del sur y oeste de Estados Unidos. Por lo tanto, son los empresarios estadounidenses quienes impulsan pautas de diferenciación en la compra de fuerza de trabajo inmigrante. De tal suerte que para el caso de los mexicanos privilegian la compra de fuerza de trabajo masculina y para los europeos y asiáticos favorecen la compra de fuerza de trabajo femenina.

El cuarto aspecto del perfil sociodemográfico de la comunidad mexicana transfronteriza corresponde a su nivel de escolaridad. Como se observa en el cuadro 3, 46% de hombres y mujeres de la comunidad mexicana cuentan con un nivel educativo inferior al de preparatoria, pero donde la gran mayoría de población sólo realizó estudios de primaria. Sin embargo, este bajo nivel educativo es todavía mayor en el segmento de inmigrantes oriundos de México: 60% (más de 5.5 millones) cuentan con estudios inferiores a preparatoria; de los cuales 3.8 millones sólo acreditan estudios de educación primaria. No obstante lo anterior, tanto la comunidad mexicana como el segmento de oriundos de México cuentan con una mayor cantidad de población que acredita estudios de preparatoria respecto al total de inmigrantes extranjeros y asiáticos.

Por el contrario, la comunidad asiática registra un mayor número de población con nivel de licenciatura y posgrado; niveles educativos que también sostiene la población de inmigrantes oriundos de Asia. En tanto la población nativa estadounidense parece colocarse en una posición intermedia, al registrar un nivel educativo de preparatoria y licenciatura trunca; misma situación, aunque en menor proporción, presenta la comunidad de extranjeros residentes en Estados Unidos (véase cuadro 3).

Estos niveles educativos en buena medida reafirman los señalamientos que ofrecen diversas investigaciones en el sentido de que la fuerza de trabajo de la comu-

GRÁFICA 1. Población total comunidad mexicana y estadounidense por sexo, 2007



Fuente: Elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

CUADRO 1. Población comunidad mexicana transfronteriza residente en Estados Unidos por edad, 2007

Edad	Porcentaje comunidad mexicana	Porcentaje población total estadounidense
0-4	11.8	6.9
(5-17)	24.7	17.7
18-24	11.8	9.9
25-34	18.6	13.3
35-44	14.6	14.4
45-54	9.3	14.6
55-64	5.0	10.9
65-74	2.5	6.4
75- más	1.7	6.1

Fuente: elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

nidad mexicana y, mayormente la del segmento de inmigrantes oriundos de México, cuentan con un bajo nivel educativo y por consecuencia también son etiquetados con menores niveles de calificación y de capacitación (Canales, 2006). Incluso este bajo nivel educativo es considerado por una parte un obstáculo estructural para, por ejemplo, ocupar mejores puestos de trabajo y percibir una mayor remuneración;

CUADRO 2. Población inmigrante por sexo según lugar de origen, 2007

Población	T. Extranjera	Latino-hisp.	México	Asia	Europa	Resto
Total	38,059,694	53.6	30.8	26.8	13.1	6.5
Hombres	19,151,482	56.5	34.3	25.2	11.9	6.5
Mujeres	18,908,212	50.7	27.4	28.4	14.4	6.5
Índ. Masc.	101.3	112.7	126.8	89.8	83.7	100.9

Fuente: elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

por otra, como un elemento para incorporarlos en primera instancia en las filas del desempleo.

CUADRO 3. Población de 25 años o más por nivel de estudios según origen étnico, 2007

Nivel de estudios	Mexicana		Asiática		Total	
	Total	inmigrante	Total	inmigrante	Nativa	Extranjera
Primaria-Prepa trunca	45.8	60.1	14.2	15.6	12.3	31.9
Preparatoria	27.9	24.8	17.7	17.8	31.4	24.0
Licenciatura trunca	17.7	10.0	18.6	17.3	28.8	17.1
Licenciatura	6.2	3.7	29.8	29.3	17.6	16.1
Posgrado	2.4	1.4	19.7	20.0	9.9	10.9

Fuente: elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

El quinto aspecto corresponde al nivel de participación en la actividad económica estadounidense. De los casi 22 millones de hombres y mujeres que conforman la comunidad mexicana en edad activa (población de 16 años o más), 64% de éstos forman parte de la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, si lo observamos por segmento, encontramos que 61% del total de población México-americana en edad activa forma parte de la PEA. En contraste, 71% de la población oriunda de México forma parte de la PEA. Como consecuencia, este último segmento de población se destaca en la comunidad mexicana por alcanzar un mayor nivel de participación en el mercado de fuerza de trabajo estadounidense. Además, el nivel de participación de este segmento en la PEA supera al nivel de las comunidades asiática, nativa estadounidense y la del conjunto de inmigrantes extranjeros (véase cuadro 4).

Son los hombres quienes registran la mayor participación en la actividad económica. En la comunidad mexicana 62% de la PEA corresponde al sexo masculino.

En tanto los hombres inmigrantes y oriundos de México registran una participación de 69% en la PEA. Cabe señalar que dichos niveles de participación tienden a sostenerse, por lo menos en los últimos 10 años (Canales, 2006). Un matiz de la participación diferencial según sexo lo ofrece el índice de masculinidad. En tanto los inmigrantes de México guardan una relación de 216 hombres activos por cada 100 mujeres activas, en los inmigrantes asiáticos desciende a sólo 121 hombres por cada 100 mujeres, y entre los de origen asiático pero oriundos de Estados Unidos, esta misma relación se reduce a 105 hombres por cada 100 mujeres (véase cuadro 4). Estos indicadores enfatizan las marcadas y contrastantes diferencias que prevalecen al interior de cada grupo étnico, así como entre distintas comunidades transfronterizas. La participación según sexo es un indicador de las diferentes intensidades que prevalecen en la compra-venta de fuerza de trabajo masculina y femenina. Por ello la comunidad mexicana presenta un carácter laboral diferencial y contrastante entre hombres y mujeres.

Estructura y dinámica de la fuerza de trabajo activa de la comunidad mexicana

La estructura y dinámica de la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana se inscribe, como lo expresamos en el primer apartado de este trabajo, en la serie de cambios que se impulsan en la economía y en la base socioproductiva estadounidense. A partir de los años setenta del siglo pasado la economía estadounidense experimenta consistentes cambios. A escala nacional se instrumentan cambios macroeconómicos y en la base socioproductiva, los cuales configuran procesos de desindustrialización y economías basadas en el sector terciario. Asimismo, se instrumentan condiciones laborales precarias por la vía de intensificar la flexibilización laboral, polarizar la distribución de los ingresos, desarticular la seguridad social y a las organizaciones sindicales, entre otros aspectos (Castillo, 2008).

En la esfera internacional, los grandes corporativos estadounidenses impulsan una estrategia de descentralización de los procesos productivos hacia los países donde la fuerza de trabajo sea abundante y mal remunerada, sin o poca experiencia organizacional, con leyes y reglas flexibles, y con la dotación de infraestructura y servicios diversos a cuenta de los contribuyentes nacionales. En consonancia con lo anterior, se impulsan cambios en las economías nacionales y se pugna por suscribir tratados comerciales con reglas de origen favorables a la inversión y el comercio, pero nulificando la libre movilidad de la fuerza de trabajo.

Los cambios económicos y en la base productiva tendieron a configurar una nueva geografía productiva y social. Para algunos estudiosos, los cambios tienden a

CUADRO 4. Participación de la población en la actividad económica por sexo según origen étnico comunitario, 2007

	Comunidad mexicana		Comunidad asiática		Total	
	Nativos	Inmigrante	Nativos	Inmigrante	Nativa	Extranjera
PEA*	6,293.6	7,598.4	849.7	6,217.3	128,462.4	23,879.3
Hombres	3,374.4	5,195.5	395.9	3,400.1	67,235.5	14,137.7
Mujeres	2,919.2	2,402.9	376.8	2,817.2	61,226.9	9,705.3
Índice masculinidad	114	216	105	121	110	146
TNPE*	65.7	70.0	83.0	64.7	64.0	66.9
Hombres	70.0	85.0	79.1	74.7	69.1	78.8
Mujeres	61.4	50.5	70.8	55.7	59.2	54.7

* TNPE: tasa neta de participación económica.

* Miles de personas.

Fuente: elaborado con base en Census Bureau, American Community Survey, 2007

conformar una sociedad estadounidense postindustrial que privilegia el sector servicios; para otros, se trata de una sociedad informacional que favorece a la industria de la electrónica y las telecomunicaciones. Para el mundo del trabajo estos cambios derivan en una estructura de la fuerza de trabajo polarizada: un segmento de trabajadores altamente calificados y bien remunerados, pero escasos y, por otra parte, de fuerza de trabajo abundante escasamente calificada y de bajo precio (espacio propicio para la compra de fuerza de trabajo de origen mexicano). Ambos segmentos están ubicados en las esferas productivas tradicionales y de la "nueva" economía o informacional (Canales, 2002).

Cabe señalar que en la actual recesión económica, la estructura de la fuerza de trabajo residente en Estados Unidos reafirma la mayor participación del sector terciario y la pérdida de empleos en el sector secundario, así como un muy ligero repunte del sector primario, producto más que nada de su actividad temporal. Asimismo, reafirma la mayor participación en las actividades tradicionales e informacionales de fuerza de trabajo con altos niveles de calificación, conocimientos y capacidades (servicios a la producción y servicios sociales) y con escasos niveles de calificación. Es decir una estructura de fuerza de trabajo con mayor tendencia a la polarización (véase cuadro 5).

En este entorno económico y socioproductivo se estructura y despliega su dinamismo laboral la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana.

CUADRO 5. Estados Unidos: estructura de la fuerza de trabajo ocupada (%)

Sector	1960	1970	1980	1990	2000	2005	2008
Ind. extractiva	8.1	4.5	4.6	3.4	2.7	1.8	2.1
Transformación	35.9	33.1	29.6	25.6	22.4	19.5	18.5
Distribución	21.9	22.3	21.1	20.6	26.1	22.4	19.5
Servicios a la producción	6.5	8.2	10.5	14.0	13.3	17.3	20.1
Servicios sociales	16.3	21.9	23.7	24.9	27.7	27.0	26.3
Servicios personales	11.3	10.0	10.0	11.5	7.8	12.0	13.6

Fuente: tomado de Canales (2006) y Giorguli et al. (2008); elaborado con base en CPS, 2009

Los encuentros de la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana

Un primer rasgo de los encuentros entre oferta y demanda de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana lo proporciona la estructura ocupacional a nivel de sector económico.

Entre 2005 y 2008 la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana registró su mayor participación en el sector servicios. En 2008 dicha fuerza de trabajo ocupada experimentó un crecimiento de casi nueve puntos porcentuales en el sector servicios (véase cuadro 6). Por su parte la fuerza de trabajo de la comunidad asiática registra una mayor participación en el sector terciario, pero con una tendencia al estancamiento. Por lo anterior, la mexicana que labora en el sector servicios presenta un aparente dinamismo. En tanto la fuerza de trabajo de la comunidad nativa estadounidense experimentó un incremento en su participación en el sector servicios a cerca de 90% en 2008, con lo cual reafirma la fuerte intensidad terciaria que adquiere en dicha actividad económica.

En contraste, en 2008 la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana que labora en el sector secundario experimentó una fuerte caída en su participación de casi ocho puntos porcentuales. Sin embargo, su participación relativa (22%) es superior a la registrada por las comunidades asiática y nativa estadounidense. Esta misma situación prevalece en el sector primario al registrar en 2008 también una caída en su participación (véase cuadro 6).

En suma, para 2008 los mayores encuentros de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana con su demanda se realizaron en el sector terciario o de servicios, con una participación mayor a la registrada en 2005. Sin embargo, esta mayor participación en los servicios se inscribe en la caída relativa de la fuerza de trabajo ocupada en los sectores secundario y primario. Es decir, podríamos considerar que

la participación en el sector terciario se encuentra estancada, como ocurre en la comunidad asiática. Si bien en el sector secundario prevalece una participación importante, es en este espacio productivo transnacionalizado donde ocurren los mayores desencuentros de la fuerza de trabajo con su demanda. Ello, en razón de la fuerte caída que experimenta la fuerza de trabajo ocupada en la industria de la construcción. Cabe señalar que en esta industria participa el mayor número de inmigrantes mexicanos ilegales. Esta misma situación prevalece en la participación de los inmigrantes mexicanos en el sector primario.

CUADRO 6. Estructura de la fuerza de trabajo ocupada por sector económico según comunidad (%)

Sector económico	2005			2008		
	Mexicana	Asiática	Nativa	Mexicana	Asiática	Nativa
Primario	2.9	0.4	0.5	1.9	0.4	0.5
Secundario	29.6	16.0	11.6	21.9	16.2	10.7
Terciario	67.5	83.6	87.9	76.2	83.4	88.8

Fuente: elaborado con base en CPS, Household Data, 2006 y 2009 www.bureau.labor.org

Por otra parte, analizamos la estructura del empleo según principales grupos de ocupación en tres vertientes: una, respecto a su participación relativa al interior de la comunidad mexicana; dos, respecto al peso relativo que presenta la fuerza de trabajo mexicana en el mercado estadounidense, y tres, en comparación con las comunidades asiática y nativa. La apreciación que tengamos en estas tres vertientes, en cierta forma nos permite inferir la posición que adquiere la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en la estructura laboral estadounidense.

En la parte alta del escalafón ocupacional solamente una quinta parte de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana ocupa puestos ejecutivos, profesionistas y técnicos. En contraste, casi la mitad de la fuerza de trabajo de la comunidad asiática, 48%, ocupa estos mismos puestos. En tanto, la mitad de la fuerza de trabajo de la comunidad nativa estadounidense ostenta los mismos puestos de dirección y de tareas profesionales y técnicas (véase cuadro 7).

En la parte baja del escalafón se observa una situación opuesta. Es la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana la que presenta una mayor participación en los puestos manuales no calificados como los agropecuarios, producción, etc., y también en los servicios no calificados como limpieza, mantenimiento, restaurantes, bares, etc. Misma situación prevalece en los oficios semicalificados como son los de la industria de la construcción. En el caso de la fuerza de trabajo de las comunidades

asiática y nativa, la participación en los puestos manuales oscila entre 0.2% (labores del campo) y 7% (producción). En servicios no calificados la participación se encuentra entre 2.1% (labores de limpieza y mantenimiento) y 6.2% (preparación de alimentos). Misma situación prevalece en los puestos de trabajo semicalificados de la industria de la construcción. Sólo en los puestos de apoyo administrativo y de transporte la participación de la fuerza de trabajo de las tres comunidades tiende a igualarse (véase cuadro 7).

Los datos anteriores demuestran el peso contrastante que adquiere la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en cada grupo ocupacional. Misma situación prevalece con su participación en el mercado estadounidense de fuerza de trabajo según grupo de ocupación. En efecto, los trabajadores de la comunidad mexicana que desempeñan labores agropecuarias representan más de un tercio de la fuerza de trabajo estadounidense. En contraste, la comunidad nativa estadounidense participa con 0.5% y la asiática con 1.7%. Por su parte, los oficios en la industria de la construcción representan 22% para la comunidad mexicana, 5.6% para la nativa estadounidense y 1.4% para la asiática.

Por lo que respecta a los oficios de la producción industrial, la comunidad mexicana participa con 15% de la fuerza de trabajo estadounidense, la nativa representa 5.6%, y 5.2% la comunidad asiática. En suma, 50% de la fuerza de trabajo que labora en servicios manuales no calificados proviene de la comunidad mexicana. En tanto, en los oficios semicalificados sólo una quinta parte del total de trabajadores estadounidenses son de la comunidad mexicana.

En contraste, 7.6% del total de puestos de alta calificación (ejecutivos, profesionistas y técnicos) son ocupados por la fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana. En tanto otro 38% son ocupados por la fuerza de trabajo nativa estadounidense y 12% por la asiática (véase cuadro 8). En su conjunto, las comunidades asiática y nativa estadounidense participan con 50% de la fuerza de trabajo con el mayor nivel de calificación e ingreso.

En suma, el mayor número de fuerza de trabajo de la comunidad mexicana ocupa los puestos laborales de menor calificación y remuneración. Estos espacios de la actividad económica corresponden tanto a oficios manuales como a servicios personales. Misma situación prevalece con su participación al interior del mercado de fuerza de trabajo estadounidense según grupo de ocupación, pero matizado por la cobertura a escala nacional. Por ello, en los grupos manuales no calificados representan 51% de la fuerza de trabajo de Estados Unidos; los semicalificados 42%; en los servicios no calificados, más de un tercio. Por lo anterior, la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana espiga su importancia en torno al tipo de espacios productivos y de servicios con baja y media calificación y, no obstante las condiciones de

CUADRO 7. Estructura de la fuerza de trabajo ocupada por grupo de ocupación según comunidad (%)

Grupo de ocupación	2006				2007				2008			
	Mexicana	Asiática	Nativa		Mexicana	Asiática	Nativa		Mexicana	Asiática	Nativa	
	Construcción	16.2	1.7	5.6	5.6	16.2	1.7	5.6	14.5	1.8	5.1	5.1
Administrativos	10.8	10.7	14.4	14.4	11.0	10.7	14.3	11.1	10.4	14.2	14.2	14.2
Producción	10.9	7.0	5.9	5.9	10.5	6.5	5.9	10.5	6.7	5.6	5.6	5.6
Limpieza y mantenimiento	9.0	2.1	3.0	3.0	9.5	2.2	2.9	9.3	2.2	2.9	2.9	2.9
Preparación de alimentos	9.1	6.2	4.8	4.8	8.6	6.2	4.8	9.0	6.1	5.0	5.0	5.0
Transporte	8.5	3.1	6.0	6.0	8.9	3.0	5.8	8.9	3.2	5.9	5.9	5.9
Ventas	8.7	11.8	11.9	11.9	8.7	11.4	11.9	8.8	11.1	11.6	11.6	11.6
Campo	2.9	0.2	0.5	0.5	2.8	0.2	0.5	2.8	0.2	0.5	0.5	0.5
Ejecutivos	11.2	15.8	26.7	26.7	11.8	15.8	30.3	11.6	15.8	27.5	27.5	27.5
Profesionistas y técnicos	8.0	31.6	20.9	20.9	8.3	31.6	21.4	8.4	32.4	21.8	21.8	21.8

Fuente: elaborado con base en CPS, Household Data, 2007, 2008 y 2009, www.bureau.labor.org

su uso (precariedad laboral, bajo nivel salarial, escasa asistencia social, falta de estatus de residencia legal, etc.), éstos destacan en los espacios de actividad económica mencionada.

CUADRO 8. Participación de la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana en el empleo total estadounidense por grupos de ocupación (%)

Grupos de ocupación	Fuerza de trabajo total	Comunidad mexicana		Comunidad asiática		Comunidad nativa	
		2007	2008	2007	2008	2007	2008
		Construcción	100	21.8	21.6	1.2	1.4
Administrativos	100	7.3	7.5	3.7	3.7	14.3	14.2
Producción	100	14.4	15.1	4.8	5.2	5.9	5.6
Limpieza-mantenimiento	100	22.3	22.0	2.8	2.8	2.9	5.0
Preparación de alimentos	100	14.5	14.9	5.5	5.4	4.8	2.9
Transporte	100	12.4	13.0	2.3	2.5	5.8	5.9
Ventas	100	6.7	7.0	4.7	4.7	11.9	11.6
Campo	100	37.6	36.2	1.7	1.7	0.5	0.5
Ejecutivos	100	4.1	4.0	5.0	5.2	15.6	16.0
Profesionistas y técnicos	100	3.5	3.6	7.3	7.1	21.4	21.8

Fuente: elaborado con base en CPS, Household Data, 2008 y 2009, www.bureau.labor.org

Consideraciones finales

Un elemento importante que se infiere en el trabajo, es el vínculo que existe entre dinámica económica y estructura, y dinámica del mercado de fuerza de trabajo de la comunidad transfronteriza mexicana, así como respecto al incremento del flujo migratorio o fuerza de trabajo que redefine el horizonte espacio-temporal de su compra-venta. A su vez, destaca la interrelación que prevalece entre el perfil socio-demográfico y los espacios de actividad económica en los que participa la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana. Asimismo, el análisis comparativo con la comunidad asiática y nativa ofrece la perspectiva de la estructura y dinámica ocupacional en la que se incorpora la fuerza de trabajo de la comunidad mexicana.

La fuerza de trabajo de la comunidad mexicana manifiesta un vínculo importante entre su perfil sociodemográfico y los espacios de actividad económica por grupos de ocupación. Es decir, manifiesta una interrelación entre el mayor número de población con bajos niveles de escolaridad y el desempeño laboral de la mayor parte de la fuerza de trabajo en puestos manuales y de servicios de baja y media calificación con magras condiciones laborales. Lo anterior, aunado al gran número de población en edad laboral, se presenta como una fuerza de trabajo de la mayor importancia en los espacios de actividad económica, de suerte que puede sustentar un reemplazo demográfico. Ésta constituye la singularidad o especificidad de los encuentros de la fuerza de trabajo con su demanda en territorio estadounidense. Son las dinámicas y estructuras de estos grupos ocupacionales las que de manera directa tienden a incidir en la redefinición del horizonte socioespacial de vendedores y compradores de fuerza de trabajo mexicana en territorio estadounidense.

En términos comparativos, la estructura sociodemográfica y ocupacional de la comunidad asiática y de nativos estadounidenses contrasta con la mexicana. En las dos últimas prevalece la compra-venta de fuerza de trabajo calificada, permitiéndoles ocupar empleos de alta calificación y con mejores condiciones laborales.

Para 2008 la comunidad mexicana registró el mayor número de desencuentros con su demanda: más de un millón de desempleados. No obstante lo anterior, aunado a la recesión económica estadounidense, la comunidad transfronteriza mexicana sostiene y mantendrá la misma estructura ocupacional con desacelerados niveles de dinamismo y mayor cantidad de desencuentros. Ello, manteniendo un matiz diferencial entre los sujetos de la comunidad mexicana de origen estadounidense y los oriundos de México.

La situación anterior se inscribe en los procesos de reestructuración económica y productiva, los cuales entre los años 2003-2006 produjeron un breve periodo de recuperación y a partir del último trimestre de 2007 a la fecha un proceso de recesión económica. Cabe señalar que esta situación, aunada a las medidas de contención del flujo de migrantes indocumentados, así como al nivel de desempleo e incertidumbre en el trabajo tiende a contener la oferta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos.

Notas

1. Cabe señalar que las principales fuentes de información son Current Population Survey (CPS), American Community Survey (ACS) y Pew Hispanic. Tales fuentes presentan algunas limitaciones principalmente respecto al universo de mexicanos, entre otras.

2. Para profundizar de manera amplia y pormenorizada sobre el estado de la cuestión de la migración internacional y de los principales instrumentos teóricos, conceptuales y metodológicos para su análisis, véanse Herrera (2006), Herrera y Pries (2006), Pries (s/f).
3. Para Conapo, corresponden a mexicanos de segunda y tercera generación, que aun cuando no son mexicanos de nacimiento se asumen como tales.

Referencias bibliográficas

- American Community Survey, Census EUA, 2005, 2006, 2007. www.census.gov. Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2008.
- Beinstein, Jorge (s/f). *Acople depresivo global (radicalización de la crisis)*. Alainet.org. Fecha de consulta: 26 de febrero de 2009.
- Canales Cerón, Alejandro I. (2002). La inserción laboral de los migrantes mexicanos en la nueva economía de Estados Unidos. En Arroyo Alejandro, Jesús, Canales Cerón, Alejandro I. & Vargas, Patricia, *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. México: Universidad de Guadalajara/UCLA/Juan Pablos Editor.
- Castillo Fernández, Dídimo (2008). Hegemonía y clase obrera de Estados Unidos. En Grupo de Trabajo de CLACSO, *Estudios sobre Estados Unidos*.
- Conapo (2006). *Geografía de la migración México-Estados Unidos*. México: Conapo. www.conapo.gob.mx
- Dabat, Alejandro & Melo Martínez, Orquídea (2008) La crisis histórico-estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales. *Economía Informa*, núm. 352, mayo-junio. México: FE/UNAM.
- Department of Labor of the United States (2009). *The employment situation*, febrero.
- Gilly, Adolfo & Roux, Rhina (2008). Situación mundial: Capitales, tecnologías y mundos de la vida. El despojo de los cuatro elementos. *Herramienta, Revista de debate y crítica marxista, Situación mundial*, 24 de diciembre. www.herramienta.com.ar. Fecha de consulta: 19 de febrero de 2009.
- Giorguli, Silvia, Gaspar, Selene & Leite, Paula (2006). *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense*. México: Conapo.
- Herrera Lima, Fernando (2006). Hacia una agenda de investigación del trabajo en el espacio laboral transnacional de Norteamérica. *Trabajo, año 2, núm. 3*, julio-diciembre.
- Herrera Lima, Fernando & Pries, Ludger (2006). Trabajo, migraciones y producción sociológica reciente en América Latina: un panorama no exhaustivo. En

- De la Garza Toledo, Enrique (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*. México: Anthropos/UAM-X, Col. Cuadernos A.
- Leite, Paula, Ramos, Luis Felipe & Gaspar, Selene (2006). *Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos*. www.conapo.gob.mx
- Nadal, Alejandro (2009). Cuentos de hadas sobre la crisis, *La Jornada*, 18 de marzo, México.
- OIT (2009). *The Financial and Economic Crisis: A decent Work response*, enero.
- Palacio Muñoz, Víctor H., Lara Sánchez, Miguel Ángel & Mora Zebadúa, Héctor M. (2008). *Elementos para entender la crisis mundial actual*. SME.
- Parra Ruiz, José María & Gámez Frías, Emilia (2006). La oferta de fuerza de trabajo mexicana en Estados Unidos: perfil sociodemográfico y movilidad espacial. *Carta Económica Regional*, núm. 98 (pp. 50-68), octubre-diciembre. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCEA.
- (2009). La fuerza de trabajo transnacional mexicana en Estados Unidos. *Carta Económica Regional*, nueva época, año 21, núm. 102 (pp. 9-38), mayo-agosto. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUCEA.
- Pew Hispanic Center (2008). *Latino Labor Report, 2008: Construction Reverses Job Growth for Latinos*.
- Pries, Ludger (s/f). *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estado-nación*.
- Rodríguez Vargas, José de Jesús (2009). Crisis financiera global. ¿Depresión y colapso final? *Economía Informa*, núm. 354, marzo-abril. México: FE/UNAM.
- Saxe-Fernández, John (2009). De crisis, acoples y desacoples. *La Jornada*, 26 de febrero, México.
- Zoellick, Robert (2009). Presidente del Banco Mundial, Declaración en Fondo Marshall. *La Jornada*, 20 de marzo, México.